

Jornada sobre

## **MODELOS ALTERNATIVOS PARA EL DESARROLLO ECONOMICO NACIONAL**

**INVERSION, EMPLEO Y DISTRIBUCION DEL INGRESO  
EN LA ARGENTINA DEL MEDIANO PLAZO**

***Luciano Laspina***

Macrovisión  
Consulting

***Jorge Forteza***

Universidad de  
San Andrés

***Jorge Schvarzer***

Centro de Estudios de la  
Situación y Perspectivas de  
la Argentina (UBA)

**JUAN RADONJIC - Moderador**

Continuamos con el ciclo de conferencias que realiza la Fundación Ricardo Rojas y en esta ocasión también junto al Centro de Evaluación de Políticas Públicas. El tema de hoy es “Modelos Alternativos para el Desarrollo Económico Nacional - Inversión, Empleo y Distribución del Ingreso en la Argentina del mediano plazo”. Estoy seguro que nuestros invitados van a estar a la altura de este desafío. Como el título lo dice esta charla pretende ir más allá de lo que es la coyuntura económica y mirar un poco más el mediano plazo de la economía argentina y tratar de responder algunas preguntas. Una de ellas es cómo sigue esta película. Argentina hoy está en su decimotercer trimestre consecutivo de crecimiento económico y hay que ver si estamos en condiciones de seguir creciendo, tener un crecimiento duradero y sostenido, que es lo que no ha tenido la Argentina en los últimos treinta años por lo menos. La otra pregunta es qué tipo de crecimiento es necesario en la Argentina para incluir a todos los sectores sociales. Ya prácticamente hemos recuperado este año los índices de producción previos a la crisis, los de 1998, pero la recuperación de los indicadores sociales todavía sigue muy rezagada, así que ¿cuál es el tipo de crecimiento que necesitamos para incluir a todos los sectores? y la otra pregunta también muy de estos días es, cómo hacemos para aprovechar esta oportunidad que tiene Argentina, por un contexto económico internacional extremadamente favorable, como el que no se contó en épocas anteriores: hay un crecimiento muy marcado de la economía global, bajas tasas de interés, buenos precios para las materias primas que exporta la Argentina, una creciente demanda de China, en fin, varios factores que sin lugar a duda juegan a favor de la Argentina y la gran pregunta es cómo hacemos para aprovechar esta oportunidad. Seguramente estas preguntas y otras dudas que tengamos van a tener por lo menos principio de respuesta en el panel que hemos conformado hoy. Voy a presentar a nuestros tres invitados agradeciéndoles su tiempo y su generosidad para venir a conversar, plantear y discutir estos temas. Presento primero a Luciano Laspina que además va a ser el primer expositor. Luciano es economista, tiene un postgrado en la Universidad del Cema, fue asesor de la presidencia del Banco Central, fue economista del Estudio Broda, actualmente dirige una maestría en la Universidad Torcuato Di Tella, y es el director de una consultora muy importante que es MacroVisión Consulting. Luego va a hablar Jorge Forteza.

Jorge también es economista y tiene doctorados en la Universidad de Oslo y en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, es actualmente Director del Consejo de Administración de la Universidad de San Andrés y creo que es una de las personas que más tiempo le ha dedicado en la Argentina a pensar en escenarios de mediano y largo plazo para el país. Finalmente Jorge Schvarzer que también es economista, ingeniero, dirige un postgrado en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, es Director del CESPBA y ha escrito muchísimo. Hay varios libros publicados sobre todo con los temas que tienen que ver con el desarrollo industrial por parte de Jorge, además integra el grupo Fénix. Cada uno de estos expositores hablará aproximadamente por 15 o 20 minutos y luego podremos hacerles las preguntas que nos parezcan pertinentes. Luciano.

## LUCIANO LASPINA

Gracias, agradezco a la Fundación Ricardo Rojas por la invitación. Como me toca hablar primero, mi idea era dar algunas impresiones de lo que creo yo, son los principales problemas que ha tenido el desarrollo económico en Argentina. Voy a plantear algunas visiones que en algún caso, son síntesis un poco simplificadas, pero que en otros, me parece que sirven para encuadrar el debate y probablemente darles el pie al resto de los expositores como para entrar precisamente en ese debate y ver para dónde uno debería caminar en el futuro.

No voy a explorar, yo veo que hay dos tesis súper-estructurales o simplificadoras que uno encuentra. Desde el pensamiento más de derecha, uno ve la tesis culturalista, que es casi una visión resignada de por qué Argentina no puede crecer y básicamente encuentra esas razones en un problema cultural que viene desde lejos.

Tampoco voy a hacer énfasis en la tesis más del pensamiento de izquierda, la visión centro-periferia, imperio, imperialismo-antiimperialismo, que es básicamente, en mi visión, una forma de explicar el fracaso y no sentir culpa. Me parece que esas dos, son las ramas que uno ve desde las explicaciones, yo diría por ahí, para mi gusto, más laxas y en algún punto, quizás, más extremas de los problemas que ha enfrentado el desarrollo económico en Argentina.

Pero sí me voy a sumar a la moda de hacer diagnósticos de lo que pasó en la Argentina y de cómo llegamos a esta situación que, insisto, por ahí pueden encuadrar el debate más adelante yendo a los puntos más específicos.

Yo voy a hacer una simplificación, que es un poco conceptual, porque los tres problemas que uno puede identificar están interrelacionados ciertamente, pero uno puede distinguir básicamente en Argentina en los últimos cuarenta, cincuenta años un problema político, básicamente una inestabilidad política e institucional. Esto es un factor que nadie puede ignorar.

Segundo problema, la inestabilidad macroeconómica de una magnitud, sobre todo de países que no han atravesado por guerras como no atravesó Argentina.

Y finalmente, sí voy a entrar muy rápidamente y por eso digo dejándole la pelota picando al resto de los oradores, en los problemas de los modelos de desarrollo propiamente dicho, es decir, si realmente uno tiene que explorar alguna cuestión sobre el rol del Estado, el rol del mercado o sea ¿qué peso tiene esta discusión en los otros tres problemas cuando uno ve la historia argentina?

Entonces empiezo por el primero: el problema político. Mi visión -en esto pido disculpas porque se que hay muchos politólogos y muchos políticos que están bastante enterados de estas cosas- pero mi visión es básicamente, que el país ha pasado los últimos cuarenta, cincuenta años, digiriendo los cambios sociales, políticos y económicos de la erupción del peronismo o sea, esta cuestión de que el peronismo produjo una revolución social, un cambio estructural en la política, en la sociedad y en la economía argentina que durante muchísimos años no pudo resolverse y la búsqueda fue con democracia, sin democracia pero casi siempre sin peronismo o peronismo proscrito hasta que se llega a partir del año 83', efectivamente a una

consolidación de los aspectos políticos, pero lo que uno primero puede decir es que si uno tiene inestabilidad política, la inestabilidad política lleva a la inestabilidad institucional, la inestabilidad institucional lleva a inestabilidad de las reglas de juego y cuando hay inestabilidad de las reglas de juego la tasa de inversión de la economía es naturalmente mas baja o sea, esta es una consecuencia. Hay una anécdota que se suele escuchar bastante en los foros de economistas, le preguntan a un inglés cómo hacen para tener el césped tan verde y dice “no, no hacemos nada en particular, simplemente hace cien años que lo regamos todos los días”. Entonces, esta visión de institución, de continuidad de reglas de juego, me parece que estuvo quebrada por la inestabilidad política. Recuerden ustedes que la inestabilidad política, no sólo seguía a un gobierno militar que cambió las reglas de juego del gobierno democrático, sino a golpes militares sobre golpes militares que cambiaban la orientación inicial del propio gobierno, con lo cual, no ha habido en la Argentina durante muchos años, un consenso social de hacia dónde tiene que ir, cuál es el modelo de país que hay que seguir, cuáles son los sectores ganadores. Esto naturalmente lleva a una inestabilidad, insisto, porque uno ya no depende de los cambios del humor social que pueden ser abruptos pero uno supone que son menos abruptos que los cambios que puedan dar, de un dirigente a otro, donde las preferencias sí suelen ser más discretas, los cambios. Entonces, me parece que ahí, es un primer elemento que uno tiene que analizar y tener bien presente y ponerle un peso muy específico a la hora de pensar en el fracaso. La crisis del 2001, política, o por otras razones, demostró, que el problema político institucional, sigue estando presente, sobre todo por los cambios de reglas de juego que vinieron después. Ahí el debate, es muchísimo más amplio, así que lo dejamos para otra oportunidad.

El segundo elemento que ciertamente creo yo, dinamizó o explicó, gran parte de los problemas de desarrollo en la Argentina, son las inconsistencias macroeconómicas. ¿Esto qué implica? Implica que llegaba un ministro de economía, por ponerlo en términos más simple, y decía “dos más dos cinco”. Estas inconsistencias macroeconómicas ocurrieron tanto en los experimentos intervencionistas, como en los experimentos liberales o neoliberales como se le quiere decir ahora, aunque realmente no conozco cual es la distinción del término pero me imagino que son nuevos; pero en los dos modelos, si uno quiere o en los dos experimentos de avanzar hacia alguna dirección o en otra, hubieron estas inconsistencias macroeconómicas. Uno podría decir, en las primeras décadas de Argentina hubo un modelo que era el modelo agro exportador, que incluso, tuvo cierta continuidad con los gobiernos radicales. Pero, precisamente ese modelo, más allá de las virtudes o las desventajas, tenía la ventaja de que en aquella época algunas restricciones presupuestarias básicas se respetaban y eso ya era un punto de partida importante. Entonces, dentro de esa inconsistencia, obviamente el déficit fiscal crónico de la Argentina que no es únicamente imputable al estado de bienestar, o sea el déficit fiscal crónico, ha estado -como digo- cuando el estado se agrandaba, y cuando el estado se achicaba. Incluso la experiencia de los 90' muestra que el espíritu dilapidador estuvo hasta de manera muy reciente. Las inconsistencias -como dije- estaban presentes dentro del modelo sustitutivo de importaciones por decir que uno pensaba en un modelo de desarrollo. La Argentina debía seguir un modelo de industrialización, básicamente uno veía ahí expansionismo fiscal, había que empujar la demanda agregada, cierta combinación de atraso cambiario, porque eso aumentaba los sueldos en términos reales. Es un poco la discusión que se tiene entre la convertibilidad de ahora. Los roles se han invertido, hay gente que piensa ahora que el real es más bajo que supuestamente debería pedir más bajo porque tiene mayor cercanía al sector empresario. Hay otros sectores que opinan lo contrario. Supuestamente tienen una visión más re-distributiva y al mismo tiempo piden un tipo de cambio real alto, que es un forma de tener el salario real bajo. Estas contradicciones están presentes por eso digo en el modelo sustitutivo de importaciones uno tenía claras inconsistencias macroeconómicas o sea, teníamos una restricción de balance de pago que terminaba estallando porque uno empujaba la demanda tenía un sesgo antiexportador -perdón si estoy simplificando mucho pero

estoy tratando de dar los rasgos generales- como consecuencia las exportaciones no crecían, crecía sí la demanda y el consumo, las importaciones crecían mucho y eso generaba un problema de reserva y una crisis de balance de pago. Eso llevo a los procesos de crecimiento que denominamos "stop and go" que el ministro Lavagna justamente ahora alertaba cuidado con estas cuestiones podemos evitar este tipo de proceso "stop and go". El rodrigazo me parece que marca un fin de época de lo que eran grandes inconsistencias que terminaban estallando en mayor o menor medida. Uno va viendo a lo largo de la historia varios casos de este tipo de inconsistencia y ahí -como dije- teníamos un modelo de desarrollo. Después tuvimos otros modelos de desarrollo. Entiendo por modelo de desarrollo, el rol del estado, el rol del mercado, el rol de la inversión extranjera directa en Argentina, las ventajas comparativas dinámicas o estáticas. Dentro de los descubrimientos que uno podría decir liberales o neoliberales uno tuvo, por ejemplo, el caso de la tablita cambiaria de Martínez de Hoz, que llevó a una apertura indiscriminada de la economía. Sí, es cierto, hubo una apertura indiscriminada de la economía según como se la juzgue, pero lo que ocurrió en el caso de Martínez de Hoz es que había una inconsistencia macroeconómica fenomenal entre lo que era la pauta cambiaria o la tablita cambiaria y lo que era el déficit fiscal que tenía el gobierno o sea el gobierno imprimía moneda para financiar su déficit fiscal y en vez de devaluar la moneda al ritmo que generaba esa impresión de moneda lo hacían más lento entonces los precios subían más y eso hacía que la economía se encareciera en dólares, eso llevó al atraso cambiario similar a los noventa y eso terminó con una crisis de balance de pagos y con otras cosas bastante más complicadas además de obviamente crisis bancaria, etc. Entonces también ahí hubo inconsistencias en el diseño macroeconómico muy importantes y para casos que uno difícilmente se los podía adjudicar estrictamente al modelo de desarrollo, es decir, bueno, acá fracasó la estrategia de inserción internacional, acá fracaso el rol del estado o el exceso de la inversión extranjera directa o el defecto de la inversión extranjera directa son las culpables de este fracaso. En los 90, shocks externos mediante, yo quiero hacer una distinción bien clara entre lo que fue la década del 90 y la tablita cambiaria de Martínez de Hoz. Me parece que no merece mucho tiempo concentrarse en esas enormes diferencias pero en el fondo también el final de la convertibilidad estuvo marcado por algunas inconsistencias o algunos problemas de índole macroeconómica. Marco básicamente tres que son los que me parecen están más claros.

La inflexibilidad cambiaria. Chile desde el 97 -o sea cuando empieza la crisis de Asia, Rusia, Brasil etc, todas las crisis que sufren todos los países emergentes y Argentina obviamente mucho más con la devaluación de Brasil en el 99- Chile deprecia en términos reales o sea devalúa, más de 50% su moneda desde el 97 hasta el 2001, 2002. ¿Esto qué quiere decir? Chile era un relojito en términos fiscales, en términos de reforma era un país que por izquierda o por derecha todo el mundo se lo disputa como modelo a seguir. Chile, aún con superávit fiscal estructural, tuvo que depreciar su moneda ante la magnitud del shock. Argentina no tenía ese instrumento, no tenía esa flexibilidad cambiaria, eso implica que hay que hacerlo vía recesión, bajar el salario, etc, esta historia es conocida, y sumado a eso tenía un descalce de moneda, es decir la gente debía en dólares y ganaba en pesos. Si uno hubiese tenido el instrumento para devaluar tenía el problema que después generó y que llevó a la pesificación de la economía o sea que ahí también había un problema pero yo diría que el principal probablemente haya sido la falta de flexibilidad cambiaria y finalmente los problemas fiscales. Argentina tenía después de las privatizaciones aproximadamente dos puntos del PIB de superávit primario hasta el año 94, 95. Después viene la crisis del tequila y hay un cambio estructural y el superávit primario baja siempre de allí hasta la crisis por debajo del 1% del PIB, o sea, el problema fiscal volvió a ser un problema en Argentina, salvo que uno pensara que la economía podía crecer al 8% indefinidamente en cuyo caso el país era sumamente solvente, cosa que no ocurrió por la magnitud del shock que sufrió Argentina. La pregunta es ¿estuvo ahí el principal problema? ¿En la apertura de la economía, en la desregulación, en la privatización o en un estado ausente? Elementos que uno podría marcar como los ejes

del debate que ahora vamos a ver sobre el modelo de desarrollo que uno pretende conseguir.

Uno dice "la verdad es que sí tuvo algo ver", sí, a lo mejor sí, para mi no, para otros sí, pero yo creo que tuvieron un peso bajo, entonces que la inconsistencia macroeconómica es gran parte de este problema o al menos en el diseño de las políticas macroeconómicas está gran parte de las raíces de las crisis de los problemas de crecimiento argentino. El debate de hoy y de siempre detrás de estas discusiones es el tipo de cambio real -que lo dejamos para más adelante- pero yo creo que ha habido un uso y un abuso del tipo de cambio real como instrumento de política. ¿Qué quiero decir con esto? Así como se defendía la convertibilidad. Los defensores de la convertibilidad, en mi visión, la defendían básicamente porque era una institución, es decir, había una arquitectura legal. No había una defensa del tipo real bajo, como se interpreta ahora o como se defiende ahora, había una defensa del 1 a 1 porque había una estructura y un andamiaje jurídico montado sobre el 1 a 1. Para mi gusto, el tipo de cambio real ha estado en la economía argentina abusado como instrumento. Básicamente porque es un precio y cuando uno piensa en un precio piensa en un equilibrio y si uno piensa en un equilibrio y en un precio, ese precio debe estar más o menos determinado por fuerzas del mercado en el sentido que es un precio clave, estamos de acuerdo, pero lamentablemente es un precio que terminan a la corta o a la larga determinando las fuerzas del mercado. En la Argentina ha habido como un abuso -lo cito dentro del punto de inconsistencia macroeconómica porque parte del abuso del tipo de cambio como instrumento redistribuidor que elegía entre ganadores y perdedores y que distribuía la renta en una dirección y en otra- lo estoy pensando desde principio de este siglo donde las convertibilidades se ponían como se hace ahora para que el peso no se apreciara mucho, después cuando venían las crisis se abandonaba la convertibilidad durante un tiempo, pero cuando el modelo agro exportador estaba en vigencia se reinstalaba la convertibilidad para evitar en gran parte que no haya una excesiva apreciación del peso, cosa que está pasando ahora. Este no es un modelo agro exportador, es otra cosa, que podemos discutir qué es, pero eso ocurría. Me parece que ha habido un abuso en el uso de tipo de cambio real cuando lo que uno puede hacer es moderar las fluctuaciones pero no puede hacer mucho más allá de eso. Lo pongo dentro del punto de las inconsistencias macroeconómicas porque me parece que detrás del abuso del instrumento está gran parte de los problemas que vinieron desde el punto de vista del diseño macro y los problemas que se generaron a nivel macroeconómico.

Finalmente voy al debate del modelo de desarrollo donde uno puede decir ¿qué peso le doy, dado la inestabilidad político institucional, dada las inconsistencias macroeconómicas, qué peso realmente tienen en los problemas de desarrollo y crecimiento argentino el rol del estado, los de la inversión extranjera directa, el modelo agro exportador o el modelo industrialista? Hoy tenemos en marcha un modelo industrialista en la concepción de los hacedores de política económica. Tiene en gran parte un rol, un modelo sustitutivo de importación, y ahora les voy a decir porqué creo que tiene algunas similitudes con el viejo modelo sustitutivo de importaciones. El principal instrumento hoy es el tipo de cambio -como dije- no son los problemas de convertibilidad, donde era el atraso, acá el problema es que está adelantado el tipo de cambio como decimos los economistas o sea está muy caro el dólar y gran parte de ese instrumento es la reducción del costo salarial de casi el 50% en términos de dólares que hubo desde la devaluación para acá. Digo que tiene algún sabor a sustitución de importaciones porque uno cuando empieza a analizar cómo opera en la práctica hoy el nuevo modelo de desarrollo que, insito, está en gestación -probablemente en este debate, a lo mejor con menos influencias de mi visión, surjan algunas modificaciones a la implementación del modelo en una u otra visión- yo creo que tiene un sesgo anti-exportador porque básicamente el 38% de las exportaciones argentinas tienen impuestos, estoy hablando de los productos primarios más los combustibles. Después uno ve incrementos salariales generalizados, que cuando uno mira por sectores, lo que uno detecta es que los sectores, con la excepción del campo que ya tiene las retenciones a las exportaciones, los sectores industriales ligados a la

exportación son sectores mucho más formales que los sectores sustitutos de importación, que suelen ser sectores por varias razones, de tamaño etc., mucho más informales y también mucho más intensivos en mano de obra. Si uno ve que hay aumentos salariales generalizados lo que termina operando en la práctica es que uno le encarece los costos al sector formal y al sector informal, como está pasando con el salario en el sector informal, está relativamente estancado. En la práctica ¿qué ocurre? El sector primario con retenciones altas, el sector industrial ligado a la exportación con mucha rentabilidad pero siendo en parte erosionada por los ajustes de salario en el sector formal y el sector sustitutivo de importaciones no afectado por ese tipo de políticas. En la práctica lo que ocurre es que la inversión naturalmente va a ir mucho más a los sectores que están con mucha más rentabilidad que son los sustitutos de importaciones que al resto. Esto es una tesis que no es matemática, es una visión de cómo está operando en la práctica pero que a mi me genera algunas dudas con respecto al impulso exportador de largo plazo del modelo tal como es instrumentado. Vemos también un rol del estado que está todavía indefinido porque están todos los resabios estructurales de la década del 90. Uno ve que aquel famoso decreto desregulador de Domingo Cavallo que de un plumazo reguló las farmacias, los quioscos, etc. eso sigue vigente o sea no se retrocedió y si se retrocedió en algunas regulaciones en determinados sectores, al menos ese retroceso no ha llevado a una estatización de empresas. Uno puede abrir una nueva actividad empresaria en Argentina sin pasar por excesivos vericuetos burocráticos como sí ocurría antes de ese famoso decreto de Cavallo que desarmó todo. Hoy, algunos resabios de la década del 90, desregulación, apertura de economía, y empresas privatizadas, con muchos matices, todavía siguen presentes. Entonces creo que hoy hay una oportunidad en términos de que Argentina tiene resueltas algunas de las cosas, por ejemplo, en la parte de las inconsistencias macroeconómicas, uno ve un superávit fiscal muy elevado, baja inflación. Tiene como desafío incrementar la tasa de ahorro sobre todo el sector privado. La inestabilidad política hoy parece un poquito más bajo control, veremos después de octubre en función de los resultados electorales, pero uno anticipa que hoy más allá de las turbulencias, la cuestión está un poquito más encaminada que antaño. Las lecciones microeconómicas no están muy claras, pero por lo menos vemos un gobierno que ha sido levemente reformista pero no revolucionario, lo que ocurrió en los 90', y eso como consecuencia deja en pie algunas condiciones que a los economistas nos gustan un poquito más, por ejemplo, que la mayoría de las empresas no sean estatales, básicamente porque eso puede generar algunos problemas de desmanejo y de incentivos. Los economistas somos expertos en incentivos. La desregulación se ha mantenido relativamente. La apertura de la economía que es algo que vino de la mano del MERCOSUR empezó en la época de Alfonsín pero que siguió, también ha tenido algunos retrocesos pero no tantos, tipo de cambio mediante alto. Esta es una oportunidad de combinar una pata mejor desde el punto de vista macroeconómico con superávit fiscal con una microeconomía que no es la microeconomía de los 80' o de los 70' donde el estado era una máquina de impedir, en mi visión. De ese equilibrio tengamos quizás una oportunidad.

## **JORGE FORTEZA**

Buenas tardes. Quería agradecer ante todo a la Fundación Ricardo Rojas por haberme invitado. Creo que es justamente el tipo de conversaciones, de debates que nos tenemos que poner a hacer como argentinos en este momento. Es extremadamente urgente y uno tiene la esperanza -una vez que hayamos superado las elecciones de octubre- le dediquemos especial tiempo y dedicación a lo que decía Luciano.

La Argentina es una larga historia de frustraciones, ustedes saben que somos un caso único en el mundo en cuanto a retroceso relativo con respecto a lo que era la Argentina en 1910, 1920. No hay ningún otro país que haya tenido esta caída en ingreso per capita como proporción de los países desarrollados, por eso nos vienen a

estudiar de todos lados del mundo; entonces, yo quería decir, haber si nosotros podemos ser la generación que para esta curva.

Hoy tenemos un ingreso per capita que más o menos es del 20% de los países desarrollados, cuando era del 90% a comienzos del siglo 20' y partiendo de la base que hoy tenemos una gran oportunidad. Tenemos una gran oportunidad como decía Luciano, yo diría por dos temas. Primero, porque ha habido un cambio dramático en precios relativos en la Argentina, que ha tornado muy competitivos, en el corto plazo, una serie de flujos y de capacidades y de stocks acumulados que son la Argentina. La Argentina es una acumulación de stocks, de recursos humanos, nosotros somos todavía producto de lo que era el mejor sistema de educación de América latina, eso hoy puede estar en discusión. Producto también de varios de los temas que hay que rescatar de los noventa, una fuerte inversión en infraestructura, una fuerte modernización de los equipos, de los bienes de capital de las empresas, una fuerte modernización mental, en el sentido de apertura de la gente al mundo. Todo eso se combina con un tres a uno. De golpe, Argentina pasa a ser competitivo en toda una serie de actividades. Lo que nos va hoy es la ilusión de la competitividad. Lo que estamos haciendo en el fondo es vendiendo barato lo que somos los argentinos, lo estamos vendiendo a tres a uno, y así no se llega al desarrollo.

La pregunta fundamental es, si queremos que la Argentina sea un país desarrollado y la premisa, la propuesta que yo hago, es haber si podemos pensar una Argentina que en una generación, la que les dejemos a nuestros hijos, en 20-25 años, sea un país desarrollado.

¿Qué es un país en el primer estadio de desarrollo? Es un país que tenga alrededor de quince mil dólares per capita a paridad de compra. Hoy por supuesto es muy discutible cuánto es esa paridad de compra, pero estaremos en los cinco mil, seis mil, por ahí. O sea, es duplicar largamente nuestro ingreso per capita, en veinte, veinticinco años. La matemática dice que para eso tenemos que crecer al 5%, 6% anual acumulativo, durante veinticinco años.

¿Dónde estamos hoy? Cuando vemos donde esta Argentina en diferentes rankings de competitividad que se presentan, Argentina está hoy en el puesto 75 sobre 100 países que se miden. Esto no ha mejorado con la devaluación, porque ahí lo que se mide son los determinantes fundamentales de la competitividad; que son la capacidad de un país de venderle cosas más o menos caras al mundo. Si uno vende un recurso natural sin ningún tipo de elaboración; eso uno al mundo se lo vende barato. Puede tener más o menos suerte por los ciclos de los precios de materia prima pero eso se traduce en salarios que uno puede pagar acá, en la Argentina, que son bajos. Si uno logra por supuesto, ser una Finlandia y vende todos productos de altísimo contenido de tecnología, puede pagar salarios de tres mil, cuatro mil dólares etc. Entonces, el tema es cómo hacemos para pensar una Argentina, que en vez de pagar un salario promedio de la economía hoy, que está en 600, 700 pesos, o sea 200, 300 dólares digamos o a paridad de compra supongamos 300, que pueda pagar salarios de 800 a 1000 dólares, que no es nada extremadamente pretencioso. Son salarios más bajos de lo que se paga hoy en Portugal que es el primer país que un puede pensar como desarrollado. Portugal, Grecia, los últimos llegados al desarrollo. Ahí Argentina esta en un grupo de unos 20 países, que se va a ver si llegan a ser desarrollados en los próximos 20 años, entre los cuales por supuesto esta Chile. Chile probablemente sea el primer país desarrollado de América latina, la República Checa, Estonia, Malasia, Sudáfrica, Eslovenia, Corea, Israel, Turquía, Polonia ese es el grupo de referencia de Argentina hoy. Son todos países que más o menos, están en nuestras condiciones de partida, tienen una dotación de recursos similares etc. Entonces, acá el tema es cómo hacemos para pensar si esta Argentina de quince mil dólares por capita, que se traduzcan en actividades que paguen, no se 800, 1000 dólares al mes.

Yo quisiera rescatar cuatro temas sobre los cuales tenemos que trabajar, de agenda.

El primero es la inserción internacional de la Argentina, que tiene dos componentes, 1) ¿qué representamos en el mundo, qué rol tenemos como miembro de la humanidad?, y 2) tiene que ver con la inserción económica de Argentina en el mundo.

El segundo tema es ¿qué perfil de capitalismo estamos buscando para la Argentina?

El tercero es ¿qué estamos haciendo respecto a algunos de los determinantes fundamentales de la competitividad hoy? Toda la evolución en materia de pensamiento acerca de cuáles son los determinantes de desarrollo hoy, habla de que no son las dotaciones de recursos que uno tiene sino cómo uno los combina y además cómo los va mejorando permanentemente. ¿Cómo mejora uno permanentemente sus recursos humanos?, con la educación. ¿Cómo mejora permanentemente la capacidad de innovación de una sociedad?, con investigación y desarrollo, con tecnología en información, etc. ¿Cómo mejora la capacidad de producir y de mover productos y servicios?, con infraestructura.

Y el cuarto tema, es una reflexión un poquito más general acerca de instituciones y cultura. Hay culturas que promueven el desarrollo y hay culturas que no promueven el desarrollo. Entonces, voy a hacer algunas reflexiones sobre cada uno de estos cuatro temas.

En la inserción internacional, Argentina tiene que terminar de construir una imagen de socio responsable de la comunidad internacional.

Nuestra historia es una historia en la cual cada 15 o 20 años nos peleamos con el mundo, ya sea militarmente o financieramente, etc, pero todos los que viajamos sabemos que Argentina construye confianza, y la destruye, construye confianza, y la destruye, y no se sabe muy bien qué representa la Argentina. Estos países que quieren ser desarrollados hoy en día se definen un rol en el mundo, a qué quieren dedicarse.

El segundo tema es la inserción económica, ¿qué le podemos vender al mundo? La ventaja, y es otra tesis que tenemos los que estamos trabajando en la Universidad de San Andrés, es que también acá tenemos que superar un poco estas guerras de religión que tenemos entre exportaciones agropecuarias, exportaciones industriales.

Ahora de golpe descubrimos que todos queremos hacer software. La belleza de Argentina, y que es impresionante, es que a este tipo de cambio o incluso un 20 o 30% más bajo la Argentina puede exportar una amplísima gama de productos y servicios, que van desde soja, hasta buenos vinos, máquinas, herramientas, cajas de velocidades, bienes de capital, software, turismo, cultura, medios, etc, lo que somos los argentinos, esta mezcla de recursos humanos, de cultura, de recursos naturales que tenemos.

Hay por lo menos 10 distritos o clusters como se dice, donde Argentina puede ser viable, que van desde, por supuesto ser el productor más eficiente del mundo en soja, ¿por qué no?, perfecto, a ser uno de los que vendan 1000 millones de dólares al año de vino, lo hace Chile, ¿por qué no nosotros?; a vender 5000 millones de dólares al año de turismo, en vez de los 2 mil o 3 mil que tenemos ahora, incluso en pleno boom; cuando Australia vende 10 mil. A vender más educación, a vender contenidos, exportaciones de auto-partes que sean de 2 mil millones de dólares en vez de mil, etc. Hay una gama importante de diferentes combinaciones de recursos que los argentinos podemos hacer y acá lo que tenemos que poder superar es este tema de decir, bueno, necesitamos un modelo que elija los sectores en los cuales nos vamos a especializar. Todas las historias de éxito en el mundo no son así. No es elegir sectores ganadores sino tratar de buscar a qué tipo de actividades vamos a dedicarnos; y yo ahí propondría una definición que varios de nuestros colegas han usado que es, actividades de calidad medio alta, o sea, tenemos que terminar vendiendo productos o servicios que se vendan en gamas de precio medio altas en el mundo, porque nunca vamos a ser competitivos exclusivamente por precio, siempre va a haber 10 millones de chinos más que van a estar dispuestos a trabajar por 50 o 100 dólares y que entonces en esa competitividad no vamos a poder entrar.

¿A quién se lo vendemos? Ahí también probablemente hay que terminar o superar otra discusión religiosa que tenemos sobre si MERCOSUR, ALCA, Unión Europea. Los países exitosos del mundo comercian con todo el mundo. Tratan de tener la pertenencia a un área económica grande, si es un área económica rica. Si uno está en Europa, la elección es obvia; uno se mete en Europa; ahora si uno no está en Europa y no forma parte de un área económica rica y el único vecino que tiene, va creciendo,

pero no es un vecino rico, Brasil no lo es, probablemente uno necesita mayores grados de libertad y además, gran parte de estos bienes y productos de mayor valor agregado que uno le va a querer vender, se lo tiene que vender o a los países ricos, un poco se lo podemos vender a Brasil, por supuesto, y mucho se lo vamos a tener que vender a los nuevos países ricos del mundo, a la India, China. O sea, tenemos que ser relevantes para esos que son los grandes mercados de los próximos 20 años.

Segundo, con respecto al perfil de capitalismo. Argentina tiene que volver a estar en el mapa de la inversión extranjera directa. Nosotros pensamos en un modelo donde tiene que haber inversión extranjera directa. Por lo menos Argentina tendría que estar recibiendo de la inversión que viene al cono sur, el 20, el 30%, más o menos, en proporción a los productos brutos que tenemos con Brasil. Hoy estamos recibiendo menos del 5 y Brasil lamentablemente está ganando en la mayor cantidad de competencias internas de multinacionales, por asignar capacidad de producción; porque Brasil es grande, y cuando no se quiere escala y se quiere confiabilidad institucional, se pone una inversión en Chile. Argentina hoy no tiene una historia clara para contar, pero por supuesto, no está hecho un modelo de desarrollo sólo de multinacionales. Lo otro que distingue a los países importantes, es la capacidad de generarse sus propias multinacionales, sus propias empresas internacionales. Ahí sabemos que tenemos muy pocas, tenemos menos de 5 hoy, que podemos decir empresas de clase mundial, que están peleando en el mundo. Necesitamos duplicar ese número y necesitamos crear las condiciones para que haya empresas medianas, que hoy están empezando a transformarse en mini multinacionales; que haya unas 50 que salgan adelante; y después que Argentina sea un lugar donde valga la pena ser emprendedor.

Tercer tema, estos determinantes fundamentales de la competitividad.

Quería hablar de 3 temas ahí. Primero educación, nosotros estamos consumiendo stocks. Nos estamos consumiendo nosotros, que somos el producto de lo que era el mejor sistema educativo de América Latina. Los indicadores -nosotros tenemos una escuela de educación en la Universidad de San Andrés- los indicadores dan terror sobre lo que está pasando en la calidad educativa en la Argentina, más allá que Argentina hoy no participa en las pruebas internacionales, como sabemos, todos los países latinoamericanos tienen un problema con respecto a los países asiáticos y los países de Europa oriental, que sí están invirtiendo y están logrando mejorar notablemente su calidad y además estamos teniendo problemas de país de tercer mundo, volvemos a que los chicos no van a la escuela primaria, no terminan la primaria, etc. Eso es urgente.

El segundo tema tiene que ver con acceso a las tecnologías de información, etc. Ahí también estamos viviendo un poco de stocks. Uno ve hoy los niveles de equipamiento de telefonía básica, de telefonía celular, de Internet. En Argentina todavía están relativamente bien, pero ya no son los de Chile. Chile siempre está adelante nuestro en esto y en algunos de estos indicadores, Uruguay está adelante nuestro. Nosotros tenemos que volver a generar las condiciones para que haya inversión ahora, en tecnologías de información porque es la otra gran palanca de competitividad.

Y lo tercero es infraestructura, donde también, en general, estamos viviendo de stocks y tenemos 2 o 3 años como para, -por ahí en infraestructura energética menos-, como para ponernos a invertir de vuelta, porque sino cada uno de estos van a ser cuellos de botella enormes para el crecimiento.

Para concluir. Después está el tema de cómo somos los argentinos. Los argentinos tenemos una enorme cantidad de activos, somos creativos, inteligentes, tenemos aspiraciones europeas, nos va muy bien cuando nos vamos del país, el problema es cuando estamos acá, todos juntos, funcionando, por eso se nos viene a estudiar de todos lados del mundo, porque somos una sociedad que tiene una enorme capacidad de destrucción de valor, todos juntos funcionando. Entonces ahí hace falta una reflexión fundamental nuestra, acerca de la importancia que le damos a la calidad de la vida en común, a la cooperación entre el sector privado y el público. Todos estos modelos exitosos de países que se han desarrollado recientemente, tienen una mezcla

de sector público y sector privado. No hay más discusión sobre si es más estado, menos mercado. Los países exitosos son los que tienen un buen sector público y después empresarios y ONG's que también quieren trabajar por el país y que tienen capacidad de trabajar juntos. Eso es lo que uno aprende de la experiencia de Irlanda, de la experiencia de España y de todos los países exitosos.

Y está el tema de los comportamientos, ¿qué actitud tenemos hacia la empresa? Tenemos que terminar de reconciliarnos con la empresa en la Argentina y con los empresarios, que finalmente son los articuladores de recursos, pero por otro lado, yo hoy también digo, hay toda una serie de cosas que los empresarios tienen que empezar a hacer mejor en la Argentina. Cuando uno ve hoy, el rol de un empresario en una sociedad de estas, es un empresario o empresaria que hace funcionar bien su empresa pero que además está haciendo funcionar bien su región, su cadena de valor y que participa activamente en la vida pública. ¿Dónde? Generando asociaciones industriales de alta calidad. Lo primero que hace falta para poder trabajar con el estado, es que haya cámaras sectoriales, uniones industriales, etc, que tengan capacidad de investigación, que tengan capacidad de formulación de políticas. Hay que poner recursos ahí, hay que poner recursos en las universidades, para que las universidades puedan trabajar en este tipo de investigaciones y después hace falta líderes empresarios, que estén dispuestos a participar, no a meterse en la carrera política, sino a trabajar con el sector público en todos los enjambres que necesitamos, desde la definición de una visión, hasta la cooperación en una ciudad, acerca de cómo se crea valor. Así que bueno, esto era un poquito lo que queríamos plantear, pintarnos un poco esta idea, este ideal, pienso, de un país desarrollado en 20, 25 años y tocar por lo menos estos 4 temas que a nosotros nos parecen, son temas sobre los cuales tenemos que trabajar mucho como sociedad ahora. Nuestra inserción internacional, el perfil de capitalismo que estamos buscando, el trabajo sobre estos determinantes fundamentales del desarrollo, que son la educación, la inversión y desarrollo, las tecnologías de información y la infraestructura. Y después, cuarto, todo un tema de calidad de instituciones y calidad de comportamiento entre nosotros. Bueno, muchas gracias.

## **JORGE SCHVARZER**

Bueno, yo voy a empezar haciendo algunas afirmaciones fuertes y después comento a la Argentina.

El desarrollo es un problema de aumentar la capacidad productiva.

Los países desarrollados, son los países que producen más, y por lo tanto tienen productos brutos importantes y productos per capita importantes. Y un indicador de desarrollo es el producto per capita. Por lo tanto, el problema del desarrollo es un problema de producir y sobre todo es un problema industrial.

Todos los países desarrollados son países industriales y no hay país industrial que no sea desarrollado. Es decir, desarrollo, producción e industria van absolutamente ligados. No hay ningún país productor de materia prima que sea desarrollado. Hay países productores de petróleo que venden ahora el petróleo muy caro y son ricos. Cuando el petróleo cae de precio, se empobrece, pero a nadie se le puede ocurrir que Arabia Saudita que tiene mucho dinero porque vende petróleo a alto precio sea un país desarrollado. Arabia Saudita es un país atrasado, muy atrasado, con mucho ingreso porque tiene petróleo. Las materias primas son una fuente de recursos a corto plazo y el desarrollo es la consecuencia de la producción.

Segundo, la experiencia internacional señala que los países se desarrollan, porque hay políticas explícitas y activas de desarrollo. No hay ningún caso de país que se haya desarrollado simplemente tomando las normas del mercado. Es decir, el mercado mundial es un mercado particular, con ciertas características, sobre todo muchas características oligopólicas y muchas características de empresas que ya llegaron y frenan la llegada de las otras y por lo tanto no hay desarrollo si no hay políticas de desarrollo explícitas. Cuando uno mira el caso japonés, que fue el primero

del sudeste asiático, hubo una política estatal explícita. Corea hizo una política estatal explícita. Todo el milagro del sudeste asiático se basa en estados desarrollistas y ahora, es un estado desarrollista el de China, que está logrando mucho más de lo que está pidiendo Jorge para la Argentina, está duplicando el producto per capita de China cada 10 años, no cada 25, con una firme política de desarrollo industrial y productivo. Me parece que hay un primer paradigma que hay que encarar -sobre todo en la Argentina por el debate que tenemos-. Una corriente de economistas dice, hay que tener estabilidad fiscal, estabilidad macroeconómica, las cuentas claras y después esperamos que el mercado resuelva los problemas de la Argentina. Nos vamos a morir con este tipo de ingreso per capita, con estabilidad fiscal, con las cuentas macroeconómicas cerradas, muertos, ¿por qué? Porque nadie va a hacer políticas de desarrollo y nadie va a venir a invertir a un país porque sus cuentas fiscales están cerradas. Yo digo, el caso de China es impresionante. Es uno de los países más corruptos de la tierra, es decir, no sólo hay que coimear a los funcionarios; cada control de carretera en China requiere una coima para que la mercadería pase, cada funcionario de aduana coimea, son lo más corrupto que hay en el mundo, no hay normas, las reglas no se cumplen. Los americanos reconocen que los chinos tienen normas contra la copia de marcas que no se aplican. Se venden los programas de Windows con marca Windows en China y el gobierno dice "no sé quién los fabrica" porque no pueden encontrar al fabricante. Es un gobierno comunista, totalitario donde hay tipos que deciden sin congreso, sin nada, no sabemos quien manda en China y la mitad de la inversión extranjera que se desplaza en el mundo va a China. ¿Por qué? No porque tienen equilibrio fiscal, no porque son decentes, van porque hay políticas de desarrollo y hay un mercado que crece. Entonces, esto es claro, una primera cuestión es que no hay desarrollo sin política de desarrollo y otra es que esto debe ser prioritario. Yo no quiero decir que no hay que tener equilibrio macroeconómico, pero hay un viejo economista americano que decía hace mucho tiempo, cuando uno crece, crece a través de desequilibrio. Lo que nos pasa en la adolescencia, lo que le pasa en el crecimiento. El problema es controlar los desequilibrios, pero el objetivo es el crecimiento. Si nos quedamos en el equilibrio, vamos a decir pobre chico que no pase de la adolescencia porque se desequilibró, que se quede toda la vida como un adolescente, entonces este es el tema central. Cuando uno piensa así -y permítanme porque en la mesa se hicieron comentarios sobre la historia Argentina- uno podría decir que en el siglo 20 hubo tres modelos muy claros en la Argentina, casi de treinta o cuarenta años cada uno. Primero era el modelo agropecuario, que venia del siglo 19' y duró hasta 1930. Este era un modelo de explotación de materias primas, donde la Argentina tenía las mismas ventajas que tiene hoy Arabia Saudita, las vacas se criaban solas. Cualquiera de ustedes que haya viajado por el mundo, por Europa, se va a dar cuenta, en Europa no se ven vacas. Tienen millones de vacas, tienen muchas más vacas que nosotros, todas guardaditas en establos, le ponen calefacción para que no se mueran de frío en invierno, le llevan la comida al establo. Entonces uno cruza el campo europeo y dice, acá no hay vacas. Claro las vacas ahí se mueren de frío. En Argentina se reproducen solas. Sarmiento decía acá los estancieros se enriquecen mirando pacer las vacas. En realidad él decía una cosa mucho más grosera, mirando reproducirse a las vacas. Y las vacas se reproducen solas, había nuevas vacas, las vendíamos o las cargábamos en un barco, las mandábamos a Europa y nos pagaban fortunas. La relación entre el costo de producción de una vaca en la Argentina y el precio en Londres era de uno a ocho. A los ingleses les costaba producir un vaca ocho, y nosotros la producíamos por uno, el resto era ganancia que se repartía como viniera. Entonces era un país rico que no crecía. Cuando uno mira las primeras tres décadas de este siglo, la Argentina era un país rico por las vacas, no por los argentinos. Los argentinos éramos los dueños de las vacas, de las tierras y la tasa de crecimiento del ingreso per capita era bajísima, no llegaba al 1%. Un país que absorbía inmigrantes, que crecía en población, no crecía y no iba a crecer más, porque en la década del 20' la Argentina ya había ocupado toda la pampa y como la tecnología era muy tradicional y no había cambio técnico, no había nada, la Argentina no hubiera podido seguir creciendo con ese modelo. Ese modelo terminó.

Desgraciadamente para la historia, terminó porque hubo una crisis internacional. Entonces como decía Luciano, le echamos la culpa a los de afuera y decimos en la crisis mundial no nos quieren comprar. Nosotros no podíamos vender más, se había acabado el modelo y comenzó una crisis en la Argentina y de esa crisis salimos, no porque había políticas claras de desarrollo, sino porque no quedaba más remedio, no teníamos divisas, el país no podía importar, apareció la necesidad de poner industria. Hubo políticas muy erráticas, hubo cambio de gobierno, hubo golpes de estado, hubo gente que estaba contra la industrialización, hubo políticas a favor, y sin embargo, cuando uno mira de 1935 a 1975, cuarenta años de historia, que no es poca cosa, la Argentina creció de manera continuada más del 4% por año, el producto per capita crecía al 2,5 por año, con lo cual no era malo en términos de las expectativas de Jorge, quizás sí en las mías y además nosotros en esa época protestábamos porque no nos parecía suficiente y en este crecimiento además, no había desocupación. La industria logró ocupar toda la gente que estaba disponible en la Argentina. Hasta el 75' la tasa de desocupación en Argentina no llegaba al 4% cuando se empezó a medir. No se medía antes porque no valía la pena, si no había desocupados, y el salario real crecía de manera continuada. Eso era ese período horrible, que se llama industrialización sustitutiva de importaciones. Parece que es el período negro de la Argentina. Ojalá hubiéramos podido seguir así. Ojo, nosotros lo criticábamos, queríamos crecer al 6 no al 4, y podíamos haber seguido creciendo, pero esto cambió con el golpe de 1976, y comenzó una etapa que yo diría, fue una política de apertura externa con endeudamiento y digo, esto es muy importante, uno puede abrir la economía de dos maneras. Uno abre la economía exportando, esto hizo Corea, Taiwan, esto está haciendo China. Producimos para vender en el exterior y abrimos la economía, o se puede abrir la economía abriéndose la aduana, dejando que penetren las mercaderías importadas y compramos todo y nos endeudamos para comprarlo porque no podemos vender al exterior. Esto ocurrió desde el 76' hasta el 81' con Martínez de Hoz y ocurrió todo la década del 90'. Importábamos jamones italianos y españoles que eran muy ricos, que no podíamos pagar porque no exportábamos, importamos unos quesitos franceses, deliciosos, a mí me encantan, no los podíamos pagar, y también importábamos BMW, Mercedes Benz y una cantidad de cosas absolutamente inútiles y como no los podíamos pagar nos endeudábamos. Entonces, desde 1976 hasta ahora, y hay que contar hasta ahora porque efectivamente este modelo sigue, pasaron prácticamente 30 años, y en estos 30 años la Argentina se endeudó, generó una desocupación promedio del 14%. Hace 11 años que tenemos desocupación del 14%, hemos llegado al 22%. La mayor parte de la convertibilidad tuvimos desocupación del 14%. Ocho años de los 11 de la convertibilidad la desocupación estuvo en promedio en el 14% y además de todo eso, el producto per capita no creció nada, cero. Estos 30 años son los 30 años de mayor estancamiento de la historia económica argentina. Uno puede aducir que fue la apertura externa, el endeudamiento, Martínez de Hoz. Yo tengo posiciones tomadas, pero en todo caso ese período dejó una deuda enorme, dejó una destrucción de la sociedad argentina, destruyó la estructura industrial y no generó nada de crecimiento y soy generoso, porque todavía no llegamos al nivel de 1974, pero vamos a llegar el año que viene o el otro, entonces tomemos que 30 años estamos estancados. Entonces yo diría que esta historia, ha generado dos visiones que yo tomaría como contrapuestas. Una visión que dice, pero miren, las primeras décadas del siglo fueron una maravilla, exportábamos productos agrarios, nos iba bien, ahora vendemos soja, podemos vender carne, podemos vender otras cosas, podemos ser de vuelta un país rico vendiendo soja y carne. ¿Qué hay que hacer? Nada, en realidad es la convertibilidad con nuevas palabras ahora. Dejemos este tipo de cambio que funciona más o menos bien, exportemos soja y los productos que salen, hagamos un poquito más de turismo. El mercado va a estar definiendo si algún otro produce más, y esto va a ser una maravilla, eso sí, controlemos los equilibrios macroeconómicos. Nosotros decimos, esto no se puede volver a hacer. No se puede volver a hacer por varias razones. Porque a principios de siglo éramos 7 u 8 millones de habitantes y ahora somos 40 millones. Tendríamos que vender 5 o 6 veces más de productos agrarios para tener el

total de productos agrarios que exportábamos en 1910. No podemos tener el ingreso per capita de otras épocas en esta sociedad, exportando productos agrarios y además los productos agrarios siguen cayendo de precio. El precio que cobramos por el trigo en la Argentina en pesos constantes es la octava parte de lo que cobrábamos en 1910, la octava, y sigue cayendo, sigue cayendo. Entonces, porque el desarrollo no se puede hacer con esto y porque las condiciones de la economía Argentina no lo permiten, no podemos tener un proceso de desarrollo espontáneo basado en la producción de materias primas, turismo y alguna otra cosa que defina el mercado. Entonces, la otra alternativa, yo estoy el grupo Fénix pero creo que no somos los únicos, el grupo Fénix dice no, la Argentina debe volver a encarar un modelo de desarrollo industrial. Por supuesto que hubo fallas en el anterior, la mayor falla fue que no hubo una clara definición política, siempre hubo opositores a esa política, siempre hubo falta de coherencia en la política, pero fue mucho mejor que lo que fue cualquier otro modelo, y si lo hacemos bien, nos va a ir mucho mejor, y lo podemos hacer bien por lo que decía Jorge, porque los argentinos somos inteligentes, somos capaces, y lo que tenemos que hacer es organizarnos para hacer algo. No puede ser que no lo podamos hacer. No todos, algunos están del otro lado de la trinchera y tenemos que separar claramente las posiciones. Entonces, nosotros decimos, la Argentina necesita para desarrollarse una firme política productiva. Esto no está contra la soja. No es que no tenemos que vender soja, no es que no tenemos que vender malta, vino, frutas o cerveza. Por supuesto que sí, pero esto sale solo, esto precisa muy poca ayuda, lo que sí tenemos que hacer es una firme política de desarrollo industrial.

¿Podemos tener sectores industriales que crezcan en la Argentina y que sean vectores dinámicos del desarrollo? Yo digo sí, hay varios, que claramente necesitan ayuda. ¿Cuáles son estos sectores? Muy rápidamente, aquellos donde tenemos ventajas comparativas naturales, el agro, el agro pampeano sobre todo donde podemos generar valor agregado a partir de la industrialización de productos del agro. Esto es, en lugar de vender uvas, vendamos vinos, en lugar de vender vino común, vendamos vinos finos, en vez de vender fruta, vendamos frutas enlatadas o jugo de frutas. Brasil exporta mil millones de dólares de jugo de naranja a Estados Unidos, podemos agregar valor a los productos agrarios. Ahí tenemos además una ventaja adicional, el equipo científico de la Argentina tiene una enorme proporción de gente que esta especializada en biología, es decir gente que está trabajando y que puede aportar enorme cantidad de cosas en el desarrollo mejor de toda la producción agraria argentina y tenemos que integrar esta producción que hace el estado y que debe incrementar y mejorar con las actividades productivas privadas. Segundo, también porque tenemos un sector que conoce mucho de biología, podemos desarrollar una industria farmacéutica. Es una industria donde la mitad de los laboratorios son de capital nacional y algunos son muy dinámicos, tienen capacidad técnica, han desarrollado productos nuevos, y hay un grupo de científicos que esta trabajando en temas de punta, en temas de frontera, en la biología en la argentina. Tenemos que armar las instituciones, la interfase, entre el sector productivo y este sector y generar un fuerte desarrollo de industria farmacéutica, que además puede trabajar en enfermedades que a las grandes multinacionales no le importan. En los mercados desarrollados, las grandes empresas farmacéuticas miran, no qué es lo mejor para la salud, sino qué es lo más rentable para ellas. Entonces cuando una multinacional descubrió el viagra, dijo 200 millones de tipos para comprar pastillas, a 5 pastillas por mes vamos a vender tanto. La acción subió como loco cuando dijeron que descubrieron el viagra. A lo mejor encuentran algo parecido para el SIDA y la acción no sube, porque el SIDA lo tienen los africanos, no los americanos, entonces no se vende. La Argentina puede desarrollar remedios contra el mal de chagas, contra el mal de los rastros, contra una cantidad de cosas latinoamericanas y puede generar nichos importantes en este sector.

Tenemos sector agroalimentario, tenemos sector farmacéutico, tenemos el sector plástico, donde tenemos un grupo de plantas petroquímicas básicas que producen los elementos centrales para los plásticos a partir de gas y de petróleo donde la Argentina tiene una producción muy competitiva, y estamos exportando

etileno en lugar de hacer polietileno o en lugar de hacer bolsas de mercado y exportamos el etileno, ¿por qué?, porque aguas abajo, no hay empresas, porque los productores de etileno han decidido que para ellos es mucho más negocio venderlo al exterior. Tenemos que armar una estrategia para vender bolsas de mercado en el mundo y si podemos imprimirlas. Digo bolsas de mercados como ejemplo, y no el etileno. Ya hay empresas que están haciendo esto. Y tenemos un sector siderúrgico básico que se ha reconstruido en los últimos años de manera excepcional. Producimos acero muy bueno a un precio muy competitivo, en un par de plantas siderúrgicas sumamente integradas y modernas y estamos exportando acero al mundo porque no tenemos plantas que trabajen el acero haciendo cosechadoras, tractores, heladeras u otras cosas. Entonces tenemos ahí varios núcleos, clusters como decía Jorge que podemos desarrollar y empezar a trabajar para generar el desarrollo industrial de la Argentina. ¿Cómo? Con políticas públicas racionales que señalen a estos productores que van a ser apoyados, que van a ser protegidos en el caso de la competencia desleales al estilo chino. No hay nada malo en proteger a las empresas nacionales, todo el mundo lo hace, EEUU también. No hay nada malo en subsidiar empresas, todo el mundo lo hace, EEUU también. No hay nada malo en tener una política industrial porque todo el mundo lo hace y EEUU también lo hace. Esto además requiere definir, ahí tengo una pequeña diferencia con Jorge Forteza, requiere definir un mercado. Nosotros podemos vender soja en cualquier parte del mundo, la soja es un commodity, es un producto standard, uno lo vende, como decían antes, por un telex, tengo tantos kilos de soja de tal calidad, el precio internacional en Chicago es tanto, vale tanto. Nadie quiere mirar la soja, no hace falta salir a venderla. Uno vende trigo y dice, tengo trigo de tal tipo o tengo petróleo de tal tipo. Esas cosas no requieren marketing. Esas cosas son productos standard. Cuando uno sale a vender productos industriales, con algún grado de elaboración, tiene que salir a vender, a mostrarlo. No podemos vender heladeras de la misma manera que vendemos soja. Esto requiere imaginar un mercado. En los primeros años de una etapa de desarrollo sostenido, que no es en la que estamos todavía, estamos en el proceso de recuperación de la enorme crisis que dejó la convertibilidad. En una primera etapa de desarrollo, nosotros creemos que nuestro mejor mercado es el Brasil. No sólo para venderle sino para comprarle. Seamos socios. ¿Pensando en qué? Pensando que en los años cincuenta, cuando comenzó a operar la Unión Europea, el tamaño relativo de Francia y Alemania era muy parecido al tamaño relativo de las economías de Brasil y Argentina ahora. Francia y Alemania estaban más equilibradas en tamaño económico. Acá Brasil es mucho más grande que nosotros, pero en la suma es parecido. Somos 200 millones de habitantes en el MERCOSUR, con un producto bruto bastante importante en términos de la economía mundial, con una fabricación de autos que entre los dos están en más de dos millones de automóviles, con 30 millones de toneladas de producción de acero. Ahí tenemos un mercado donde podemos competir y donde los empresarios han demostrado que pueden competir. Cuando uno mira las PYMES, las PYMES venden en Brasil, ¿por qué?, porque un empresario que tiene una empresa chiquita se toma un avión a San Pablo, se queda dos días San Pablo, presenta los folletos, discute con alguien, y vende una colocación de 20, 30, 50 o 200 mil dólares. Si ese empresario se tiene que ir a Alemania, va a pagar 5 o 6 veces más de viáticos, va a tener que conseguirse un traductor al alemán, va a tener que conseguir alguien que le escriba los folletos en alemán, y va a gastar 20 o 30 veces más que para la venta en San Pablo, y a lo mejor no vende. Es más fácil para las PYMES vender en Brasil, que vender en el mundo, pero vendiendo a Brasil se crece, y uno llega a tamaños críticos en que puede salir al mundo. Esto fue la experiencia europea. Hay un proyecto industrial y hay un mercado para ese proyecto industrial, donde estamos diciendo, el casamiento con Brasil debería ser ventajoso para los dos. Le vamos a comprar a los brasileños y le vamos a vender a los brasileños. Con los problemas que planteaba Jorge, la Argentina no es un socio confiable. Brasil dice, “pero estos locos, cuando nosotros hablábamos del MERCOSUR, ellos hablaban de las relaciones carnales con los EEUU. ¿Qué querían? casarse con nosotros o tener amante”. Cuando devaluaron, nosotros dijimos “ustedes están locos, no devalúen, dolaricen, miren nosotros que

bárbaro que hacemos, queremos dolarizar”, los brasileños dijeron “si ustedes dolarizan se rompió el MERCOSUR”. Nosotros no somos los confiables. ¿Nosotros quienes? La gente que nos gobernó en este país. Que no somos nosotros. Había una calcomanía que aparecía en la época militar que decía “los argentinos somos derechos y humanos”, y yo digo, los argentinos somos derechos y humanos, pero no todos. Esto es lo mismo, los argentinos queremos el desarrollo y somos bastante serios, no todos. Lo que hace falta es que ganemos los serios, en este caso. Creo entonces, que la Argentina en este momento está en un proceso de transición, pagando o resolviendo la herencia recibida de la convertibilidad, la terrible herencia de la convertibilidad, la destrucción del tejido social, la destrucción de las fábricas, la miseria. Todo esto no es producto de ahora, es la consecuencia de la convertibilidad. Ahora que empezamos a salir de toda esa trampa, necesitamos una política de desarrollo, y creemos que esto falta. Lo que necesitamos es una clara decisión del gobierno de que quiere hacer estas cosas, no un plan detallado, no hace falta un plan quinquenal, ni un plan centenario, sino una claridad de que vamos en esa dirección y vamos a apoyar a los sectores productivos. ¿Y porqué digo esto? Porque los fabricantes de zapatos en la Argentina protestan porque están entrando una invasión de zapatos de China y no saben si van a ser protegidos o no. Porque de golpe hay fluctuaciones en el tipo de cambio y hay quienes proponen atrasar el tipo de cambio y no saben qué va a pasar. Entonces esto es un problema de clara definición del gobierno respecto que va a proteger a los actores productivos y de clara definición respecto al tipo de cambio. Y permítanme terminar porque lo mencionaba Luciano hace un rato. Este tipo de cambio no es alto, es el mismo que tuvimos en la Argentina en la década del 60’, el ’70 y 80. El tipo de cambio de los 90’ fue la mitad de este y ahora volvimos al tipo de cambio histórico de la Argentina. No se puede decir que este es alto y aquel era bajo, este es el normal y aquel era el bajo. Un tipo de cambio alto sería de \$5 pesos por dólar. Este es el valor que tuvimos en la Argentina durante tres décadas, es el tipo de cambio normal. Entonces, algunos dicen, como decía Luciano, “pero con este tipo de cambio bajan los salarios”. Yo diría que no estoy seguro de eso, yo diría más, en la década del 60 y del 70 teníamos este tipo de cambio y los salarios eran mucho más altos que ahora, y eran mucho más altos que en la década del 90, con el tipo de cambio atrasado. Entonces no es el tipo de cambio, es el conjunto de políticas económicas; las retenciones, por ejemplo, modifican el impacto del tipo de cambio sobre el salario. Entonces se puede tener este tipo de cambio y se pueden tener mejores salarios, pero este tipo de cambio garantiza el crecimiento a largo plazo y el otro no. Entonces, ponemos un tipo de cambio atrasado, mejoramos los salarios en el corto plazo y nos morimos en el largo. Mantengamos un tipo de cambio alto, garanticemos el desarrollo y mejoramos los salarios con el tipo de desarrollo.

Porque una política de desarrollo es la única manera de mejorar la equidad social. En la medida que ampliamos el total de la riqueza producida, vamos a poder generar una distribución, que también hay que hacer políticamente, que va a mejorar la participación de todos los argentinos en esta sociedad y que también es lo que todos queremos.

## **PREGUNTAS**

***Vamos a abrir un breve período de preguntas y respuestas.***

### **Comentario o Pregunta**

*Un tema que surgió en la mesa, con bastante claridad, es la necesidad de trazarse una estrategia de desarrollo y me parece que en esa estrategia de desarrollo es imposible pensarla si quienes formulan las políticas públicas no tienen una visión clara de hacia dónde van. Un poco el Ing. Schvarzer señalaba que el modelo agro exportador de principio de siglo y que terminó en la década del 30 terminó. La primera*

*pregunta sería si el modelo industrialista que en los 70 entró en crisis, no había terminado también como modelo. La segunda pregunta sería ¿de qué manera estas políticas, esta estrategia de formulación de políticas de desarrollo pueden desarrollarse con un estado que muchas veces es un gran sector donde los diversos sectores de intereses van a obtener su beneficio? ¿de qué manera este estado puede ser el que lleva adelante la estrategia de desarrollo del futuro?*

### **Comentario o Pregunta**

*Para el Ing. Schvarzer. Si podría señalar algunos otros sectores. Yo entiendo que existen algunos otros sectores que podrían ser competitivos a nivel internacional en la Argentina. Me gustaría que señalara dentro de esos muchos por lo menos otra media docena, cuatro, cinco o seis.*

### **Comentario o Pregunta**

*Quería preguntar lo siguiente. Por supuesto no tengo conocimiento técnico, pero leo los diarios. La Nación publica habitualmente el "Corriere della Sera" y en estos últimos meses la lectura de ese diario nos permite informarnos acerca de los desequilibrios de la economía italiana en relación con Mastrich, es decir con relación a las pautas macroeconómicas que fija la Unión Europea. Lo que he encontrado en la opinión, por lo menos de algunos políticos y algunos economistas italianos, ha sido la síntesis "primero el crecimiento, después el equilibrio fiscal", por lo tanto tengo una tendencia a pensar que la solución de los problemas pasa básicamente por el crecimiento y no solamente por la prolijidad presupuestaria o macrofiscal, por decirlo de alguna manera. A partir de esta reflexión, pregunto, ¿los antecedentes argentinos, no indican que debemos tener particular cuidado con los desequilibrios? Porque sucede que hay una realidad histórica que nos indica que tenemos mucha facilidad para pasarnos de vuelta y para convertir algunas políticas que aceptan cierto nivel de modificación de la base técnica en líneas de acción que no corregimos a tiempo y que terminan arrastrando todo el sistema. Esto pasó con la inflación cuando el estado se financiaba por vía de la inflación, terminamos en la hiperinflación del 89' por ejemplo, ya habíamos tenido el antecedente del rodrigazo y esto también pasó con la convertibilidad claramente porque aún cuando admitamos que originalmente la convertibilidad sirvió para detener el proceso inflacionario, después se convirtió en un sistema que terminó arrastrándonos a la crisis. Por lo tanto digo, ¿no tendríamos que lograr una adecuada articulación entre la necesidad de desarrollo -palabra que a mí que soy hijo de un radical del pueblo, le cuesta mucho pronunciar- con el debido respeto por los fundamentos de la técnica económica?*

### **Comentario o Pregunta**

*El Dr. Forteza se refirió al agotamiento de nuestros distintos stocks y el Dr. Schvarzer a la necesidad de implementación de una política de desarrollo. Creo que en ambos casos se necesitan actores. Creo que sería importante identificar o tener idea de esta política de agotamiento que fue suicida, a mi juicio, dado los resultados de pobreza y de indigencia. ¿Cuáles serían los actores capaces de llevar a cabo una política de desarrollo como aquella a la que se refirió el Dr. Schvarzer?*

### **Comentario o Pregunta**

*Al margen de lo interesantes que fueron las intervenciones con miradas muy completas e interesantes, a mí hay un tema que me preocupa y tiene que ver con que no aparecen en la Argentina los liderazgos políticos que instalen un pensamiento articulado sobre el desarrollo económico. Que pongan lo central del desafío nacional esto y en función de eso tengan políticas de relación con los actores productivos que no es que sea amistosas, que sean convocantes en función de eso. Eso tiene que ver con el aspecto cultural de los aspectos hacia el desarrollo, el aspecto cultural, político, me parece que es un tema a subrayar. Una pregunta que casi la hago con pudor porque a mí me parece que están faltando, por la cosa demagógica, ¿qué opinan*

*ustedes?, yo creo que pasada la emergencia económica, con equilibrio fiscal, con superávit fiscal como tenemos, con un gobierno que tiene tendencia a un gasto bastante demagógico con relación al excedente fiscal, es el momento de una señal a los sectores productivos vinculada a los impuestos al consumo que tienen un impacto sobre las capacidades de consumo popular muy grande, tengo la impresión y es una pregunta a los que saben más de esto que es el momento de demandar desde la política una reducción de estos impuestos que son al consumo y a la actividad económica y productiva, el caso del impuesto al cheque que era claramente excepcional y el caso de la alícuota super iva que tenemos que es un esfuerzo de inversión muy grande para el sector productivo sobre todo por la modalidad que tiene que es una inversión previa antes de producir. ¿Hay margen para sostener esto ahora que pasó la emergencia? y ¿el superávit que existe alcanza como para reclamar estas reducciones? Y ser serio en término de los equilibrios que debemos respetar.*

## **Respuestas**

### **LASPINA**

Rápidamente, comienzo con el punto que hacía Juan Manuel.

Hay que lograr efectivamente un equilibrio entre la instrumentación de un modelo de desarrollo cualquiera sea y los equilibrios fiscales o macroeconómicos. El caso de Italia, por ejemplo, que vos mencionas. Yo me acuerdo que Argentina por ejemplo, durante la década del 90' cumplía los criterios de Mastrich en casi todas las cosas que pedía para incorporarse a la Unión Europea, en términos de superávit fiscal, en términos de deuda etc. sin embargo lo incumplía en uno sólo de esos requisitos que era la tasa de interés que pagaba por la deuda, es decir, básicamente la confianza que el mercado le tenía, es decir, a los mismos fundamentos macroeconómicos de Europa, de Italia que tenía ciento y pico el PIB, en aquella época, no se bien ahora, hace un tiempito que no miro los números pero que superaba en una vez su producto y con una situación fiscal incluso más endeble que Argentina. La tasa a la cual se financiaba Italia era muy inferior a la Argentina. Obviamente lo que había por detrás era una confianza en Italia que Argentina no tenía por varias razones, entre otras, algunos escenarios de default, obviamente pero también el hecho de pertenecer a la Unión Europea en el caso de Italia. Entonces las restricciones en materia macroeconómica en estos países emergentes son muy duras y uno tiene que tener un control. Yo no creo que haya, no me gustan los antagonismos, decir bueno acá hay un sector que está en la trinchera pidiendo ajuste fiscal y hambre y en el otro sector está el desarrollismo pensando en los pobres desde largo plazo que tampoco mira la cuestión fiscal porque esto, nadie que llega y se sienta en el ministerio de economía, ni en la presidencia de la nación, debería dejarse tentar por una u otra de estas recetas. Me parece que cuando eso pasó terminamos en problemas, entonces lo que quiero decir es naturalmente hay que hacer una armonización. Yo no estoy tan convencido que sea tan fácil ponerse a elegir ganadores, y si alguien va a elegir, yo quiero estar entre los ganadores. Que me avisen con tiempo. Quiero tener la seguridad de que esa instrumentación va a ser hecha de la manera más eficiente y con la menor corrupción posible. Las instrumentaciones que se han hecho generalmente en cuestiones de promoción no han sido el caso, pero como dijo Jorge Schvarzer, hay muchas experiencias históricas en la cual uno puede apoyarse como para defender este tipo de iniciativa.

Respecto del tema fiscal, de Facundo Suárez Lastra, básicamente yo coincido en que los liderazgos políticos son claves, o sea, yo tengo la visión de que hay una multicausalidad en los problemas del desarrollo. No quise menoscabar esta hipótesis culturalista, yo lo que creo es que la cultura tiene mucho que ver y también creo que tienen un enorme rol los liderazgos políticos en el curso de la historia de los países y que esos liderazgos políticos tienen alguna relación con la cultura etc pero que a veces son fortuitos los carismas, las visiones, son probablemente, tienen que ver más

con la fortuna de cada país o con las desgracias de cada país según se lo quiera ver que con la cultura pero ciertamente hay una cuestión de culturas e instituciones que pesan mucho y la verdad que los liderazgos políticos en la Argentina han dejado bastante que desear al menos en poder instalar el debate con el necesario equilibrio. Insisto, hay muchos maniqueísmos en esta cuestión de elegir ganadores y perdedores, en los 90' eran los bancos los ganadores del modelo, ahora es la industria incluso las coaliciones del gobierno parecen armadas de esa forma me parece que así no se construye una nación. Me parece, que hay que integrar todos los sectores manufactureros, como decía Jorge de mucha proyección pero también servicios. No hay ninguna razón para que uno oriente los precios relativos sólo a manufacturas cuando hay servicios de alto valor agregado y alta intensidad de conocimiento y de mano de obra. Acá hay un tema a discutir, acá no es entre el campo o la industria donde el campo se distribuía en las ganancias entre cuatro y la industria entre todos, hay un montón de sectores de servicio muy dinámicos, como ha probado la creación de empleo en el sector de infraestructura, en telefonía etc., que después terminó con la pesificación con todos los problemas y vicios pero digamos no está tan claro este debate industria sí, servicio no. ¿Qué servicio?, Sí obviamente un quiosco, probablemente no. ¿Qué industria?, una industria en negro que paga salarios chinos, tampoco me gusta. A si que cuidado con esos antagonismos de las trincheras y no trincheras que a mi eso ciertamente no me gusta.

Con respecto a la situación fiscal, ahí si voy a la pregunta, me parece que el gobierno me parece que hay un entendimiento claro que el equilibrio fiscal es sinónimo de gobernabilidad, o sea, la caja fiscal -la gran lección del 2001, tanto para las provincias como para gobernadores- que la caja fiscal es la herramienta de gobernabilidad, así que me parece que el Gobierno está dispuesto a hacer cualquier cosa menos a abandonar la caja fiscal o a reducir la caja fiscal y que en eso entra desde las retenciones a las importaciones, como digo las retenciones a las exportaciones tienen un sentido macroeconómicos más profundo que crear tipos de cambios efectivos múltiples, o sea, tipo cambio alto para la industria, pero más bajo para el agro y eso por lo tanto es alimentos más baratos. A si que me parece que margen político para una reducción del IVA no hay, puede ser que se explore alguna cosa muy marginal pero insisto, me parece que esto no da. El impuesto a las transacciones financieras probablemente sea sí un impuesto más tentador para eliminar porque en eso hay consenso que con la actual estructura si uno quiere tasas bajas de interés tiene que hacer algo el impuesto a las transacciones financieras para que haya depósitos a largo plazo. A si que por ahí eso puede ser más factible pero insisto me parece que las restricciones políticas no van en esa dirección.

## **FORTEZA**

Respecto a la pregunta de los sectores, seguramente con Jorge vamos a llegar a una lista bastante similar pero diferentes combinaciones de recursos naturales, cerebros, cultura, historia acumulada nos llevan a hablar de carnes, donde Argentina por supuesto puede vender mucha más carne de la que vende y más caras. Además nos lo está mostrando Uruguay. Vinos, pero vinos de cincuenta dólares la botella no de diez dólares, cueros procesados, lo que decía Jorge, toda la cadena ligada a la biotecnología, productos orgánicos, cosmética, farmacéutica, actividades industriales donde hay necesidad de mano de obra calificada y donde el efecto escala no es muy determinante, algunas actividades metalmeccánica, algunas actividades de bienes de capital, de grúas pórtico en adelante, servicios personales de alta calidad, profesionales, software, diseño, arquitectura, consultoría, educación, podemos vender, en este momento nosotros tenemos muy buenas universidades en la Argentina que son además extremadamente competitivas en sus precios, servicios de congresos y de turismo, de centros de decisión para empresas internacionales acá. Buenos Aires sigue siendo probablemente una de las mejores ciudades de América latina para vivir a pesar de lo que hacemos por quitarle calidad, se puede recuperar muy fácilmente y

es notable ver el impacto que tiene sobre los extranjeros. Turismo donde podemos vender en vez de tres mil millones de dólares, cinco mil, seis mil e industrias de contenido, donde ahí otra vez volvemos a nuestra historia, nuestra identidad cultural, y la creatividad de los argentinos a sí que uno genera diez ejemplos rápido.

El otro comentario que quería hacer tiene que ver con este tema de los procesos de cambio sociales, es un tema que yo me he dedicado bastante a estudiar, uno ve la recuperación y la reconstrucción italiana, por ejemplo, en la segunda posguerra, uno ve lo que hicieron los españoles y los portugueses cuando recuperaron la democracia, lo que hizo Chile en el paso a la concertación, lo que han hecho los australianos y los neocelandeses, que cada uno de ellos pasó por una crisis muy complicada, lo que hizo la Margaret Thatcher con Inglaterra etc., y siempre hay dos o tres elementos en común, una visión muy clara que uno le presenta a la sociedad y que es una visión entusiasmante. Si queremos ser un país desarrollado en 15 o 20 años, hablemos nada más de eso, una coalición que se arma y la coalición es una mezcla siempre de políticos, líderes empresarios, de opinión, de pensamiento, investigadores, actores de la sociedad civil, que en ese momento se arma una generación o dos juntas que se ponen a trabajar sobre un sólo objetivo, llamemos el desarrollo en una generación y después hay mucho trabajo de construcción de instituciones y de proceso. Uno ve el caso irlandés. Eso significa tener lugares donde se habla del país que es una mezcla de parlamentos y concejos de competitividad, etc. Tener lugares donde se hacen políticas específicas para promover la competitividad, concejos de competitividad, promoción de determinados sectores, promoción de distritos industriales, de cluster, trabajos a nivel de las municipalidades. En todos esos casos lo que uno ve en los países que funcionan bien es que hay una mezcla de políticos, empresarios, universitarios, y actores de la sociedad civil que están trabajando en cómo mejorar competitividad y agregar valor, agregar empleos lo más calificados posibles. A sí que hay experiencias, ahora y además nuestra lectura es que este gobierno tiene una oportunidad única, por el manejo, que hay que reconocer bueno de salida de la crisis, por el hecho de una situación económica internacional que hace 50 o 60 años que la Argentina no tiene, o sea, hay un componente de suerte que hay que aprovechar y me parece que porque todos nosotros estamos desesperados por eso de que quienes tienen que conducir el país hablen del desarrollo en una generación, yo creo que si convocan y llaman etc., vamos a ir todos a ayudar, ¿no?, pero es eso, alguien tiene que ponerse a hablar de este tema, del desarrollo en una generación en la Argentina.

### **Comentario o Pregunta**

*Yo creo que sería un elemento que homogeneizaría, no hablo de unificar, lo que le daría cierta homogeneidad a un discurso que básicamente y pongamos por caso, los medios, es de terror y de terror hasta tal punto que sinceramente no sé qué decir. Los grandes comunicadores, y gente de opinión, no quiero descalificar, pero creo que sí son necesarios y se entronca con nuestra cultura creo que lamentablemente tiene algunas carencias, respecto a esta posibilidad de desarrollo, que quizás nuestros vecinos chilenos, nuestros vecinos uruguayos, nuestros vecinos brasileños, entonces este elemento de homogeneidad, no hablo de unificar, creo que es muy necesario trabajarlo, porque no está dado y creo que ha habido todo un discurso que ha fragmentado y atomizado a nuestra sociedad.*

### **SCHVARZER**

Sí, si me permiten un comentario primero sobre eso, a mí me impresionan los discursos que salen en los diarios. Si uno compra La Nación todos los días, dice el gobierno compra dólares para que no caigan. El otro día decía "gastó quinientos millones de pesos para sostener el dólar". Compró dólares, con lo cual tiene los mismos quinientos millones de pesos en dólares. Muchos de nosotros compramos dólares para sostener nuestros ingresos, entonces ¿de qué está hablando? Mirémoslo

un segundo. La Argentina tiene que pagar cinco mil millones de dólares de deuda todos los años. El gobierno tiene que comprar cinco mil millones de dólares en el mercado para pagar deudas y si el Fondo no quiere renegociar vamos a tener que comprar seis mil además el gobierno está en una política de subir las reservas, dos a tres mil millones de dólares por año por razones naturales pero además el Fondo Monetario dice en sus textos que un país que tiene más reservas es más confiable y como es más confiable baja la tasa de interés etc. etc. además da un margen de maniobra y uno mira y dice bueno, el gobierno tiene que comprar ocho o nueve mil millones de dólares por año normalmente, no para sostener el dólar. Estos son setecientos millones de dólares por mes. Es lo que está comprando ahora y además resulta que el dólar bajo. ¿Cuándo debe comprar el gobierno dólares, cuando baja o cuando sube? Me parece lógico que lo compre ahora y no cuando suba porque hay una falta de oferta del sector exportador. Todos los días los medios de comunicación dicen que el gobierno está tratando de que el dólar no caiga, con lo cual todos ustedes están convencidos de que el dólar va a caer y que no conviene comprar dólares porque va a caer, como en el 2001 estaban convencidos que no había que comprar dólares porque total valían uno a uno y de golpe pegaron el salto. Entonces, acá hay un problema de discurso hegemónico que habla de otra cosa, y yo creo que esto es un problema de una larga discusión pero por eso tiene que ver con lo que preguntaba Facundo sobre la cuestión de los impuestos. Cuando uno mira los impuestos tiene que mirarlos, respecto al producto bruto. ¿Cuánto de la riqueza de un país, toma el estado? No es el estado, porque después el estado lo reparte de vuelta, el estado no existe, no se queda con nada. En toda Europa el promedio es 50%. Cuando digo toda Europa digo Francia, Alemania, Suiza, Gran Bretaña y algunos otros países, promedio 50% de la riqueza producida por esos países pasa por el estado y es redistribuida. EEUU que es el país que tiene menor estado en el mundo tiene un 32%, y la Argentina cobra el 23%. Esta es la enorme carga impositiva que tenemos los argentinos y que genera un enorme discurso, nos explotan. Es probable que alguien pague más. Si alguien paga más es porque alguien paga menos pero este Estado es enormemente chico en términos de las demandas sociales. ¿Por qué? Porque en los países europeos el estado recauda mucho porque hace seguridad social, la mitad del gasto público es el pago a los jubilados, el pago a los desempleados, el pago a los servicios de seguridad social y esto es una redistribución de ingresos que genera ciudadanía, genera participación. La gente se siente francesa porque en Francia le dan el seguro de salud, le dan la jubilación y le dan el seguro de desempleo. Se gasta mucho dinero en eso, no son empleados públicos, es una forma de redistribución del ingreso. En la Argentina este estado recauda 23, 24 puntos del producto. Usa tres para pagar la deuda, le quedan 21 tiene que mantener al ejercito, a la justicia, la policía. No le queda nada. Entonces les pagamos a los jubilados miseria, no hay seguro de desocupación, estamos pagando 150 pesos a la gente que está sin trabajo, ¿por qué? Porque no hay plata. Es cierto que ahora hay superávit fiscal, pero si uno es prudente, y debe ser prudente -yo por supuesto no dije que hay que tirar la plata al techo- sabe que puede achicarse. Entonces hay que imaginar cómo se reemplazan estos impuestos distorsivos por otros mejores. Pero esto es una larga batalla política. Empecemos a poner los otros y en la medida que los otros funcionen, vayamos reduciendo estos. De todas maneras Francia tiene 19% de IVA, no estamos muy lejos, y es Francia. Esta cosa que no se cobre el IVA, en fin, es un debate.

La segunda cuestión es la cuestión de la macroeconomía. En los países europeos donde también hubo una fuerte presión del sector financiero hicieron un acuerdo en Maastricht que es un acuerdo financiero. En el fondo dijeron cumplimos las reglas macroeconómicas si crecemos. No están creciendo en Europa. Tampoco están cumpliendo las reglas macroeconómicas. Entonces una regla era no que tenían que tener equilibrio fiscal, era que no podían tener más de 3% de déficit cada año. Hace diez años que Francia, Alemania e Italia tienen 2,9% de déficit todos los años. Nunca bajaron. No llegan al equilibrio. El año pasado Francia llegó al 3,1, Alemania también. Entonces la Unión Europea dijo "ustedes tienen que ajustarse al 3" y Chirac dijo "se acata pero no se cumple, 10% de desocupados y voy a bajar el déficit fiscal, yo me

quedo en el 3,1" y no bajó el déficit fiscal, ¿por qué?, porque sienten que la demanda social es mucho más importante que la norma financiera de Mastrich y sienten que los franceses votaron en contra de la constitución europea por esto y esto pasa también en Italia. A la larga frente a las presiones financieras aparece la lógica social y la lógica del desarrollo pero ojo, nunca tuvieron equilibrio fiscal, nunca lo tuvieron.

La otra pregunta. La ISI no terminó en el 74, la destruyeron. En el 74' la Argentina estaba instalando las mejores plantas industriales que tiene en la actualidad. Había una política de promoción industrial que hizo que la Argentina instalara las fábricas de acero, las fábricas petroquímicas, las fábricas de celulosa, las fábricas de papel, las fábricas de metalúrgica de Pescarmona con promoción industrial desde los años 70' y esto es lo mejor del equipo industrial que tenemos actualmente. Lo que no fue destruido por la apertura externa. Todo esto fue productos de políticas específicas del gobierno argentino al principio de los años 70'. Lo que pasa es que vino el golpe de estado y rompió esa política y dejó de hacer política industrial, pero no es que se había agotado la ISI, estábamos pasando a una etapa superadora de la ISI, que fue destruida por razones políticas. En la Argentina se ha criticado mucho la promoción industrial. La promoción industrial esa fue excelente. La que fue terrible fue la promoción industrial que firmó Martínez de Hoz que decía que no hay que darle beneficios a nadie y firmó, a todo aquel que quiera poner una fábrica en La Rioja le vamos a regalar el IVA. Justo en La Rioja, ¿con qué caudillo de provincia habrán negociado para ofrecerle a La Rioja ese premio? y esto lo firmó, Martínez de Hoz y después dicen "a pero miren la promoción industrial lo que hace". Eso es lo que hace la derecha irresponsable, no lo que hicieron los actores en serio en la Argentina. Entonces digamos la ISI no había terminado y podía seguir.

Segundo. ¿Con que actores? Los actores se crean. Esto que dice el gobierno de la burguesía industrial no es un chiste. Uno puede crear empresarios con vocación de desarrollo o puede alentar a los empresarios con vocación de desarrollo. Hay miles de empresarios chicos, dispuestos a hacer inversiones que tienen interés tecnológico, que se preocupan por la eficiencia. La mayor parte de esos fueron masacrados en la década del 90'. Yo tengo varios amigos que eran excelentes empresarios y que hoy trabajan de consultores del BID o trabajan de cualquier otra cosa porque la empresa la tuvieron que cerrar. Lo que hay que hacer es apoyar a los actores empresarios y apoyarlos de manera tal que se apoye a aquellos que son activos y dinámicos para que ocupen espacios en esto. Esto tiene que ver con la pregunta que me hacía el señor y hay que ayudarlos no a que sean PYMES, hay que ayudarlos a que crezcan para que aparezcan empresas grandes capaces de jugar el juego económico y esto tiene que ver con lo que me pedía el señor sobre las ramas. Se puede hacer una lista de ramas pero siempre va a ser una lista intelectual. Nosotros creemos que hay que ir mirando quienes crecen, quienes son dinámicos y apoyarlos. Están pasando cosas todos los días en Argentina. El otro día vino un amigo español, fuimos a la librería y se compró varias novelas españolas porque las están editando en Argentina a un tercio del precio de lo que vale en España. En el 90' esas editoriales estaban cerradas. Ahora estamos editando libros españoles en Argentina, por supuesto para vender en la Argentina, porque las editoriales españolas no quieren exportar en Argentina. ¿Cómo hacemos para encontrar un editor argentino, que no esté ligado a esos intereses y que produzca y exporte? Hay enorme cantidad de mercados que están apareciendo y esto debe ser una tarea conjunta entre el sector estatal y el sector privado. No es una cosa de alguien que va a decir "yo quiero desarrollar la industria editorial", uno puede decir "debe ser buena, busquemos con quién y cómo se hace? Este es el juego de relaciones del estado-sector privado que esperamos para estas cosas.

Una última frase sobre el estado. Tenemos un estado que ha sido desguazado. Esto no es un estado. En las ciencias sociales uno dice siempre, hay un modelo de estado que es el estado weberiano, un estado racional, organizado, burocrático, con normas. Nosotros tenemos un estado chico y kafkiano. Esto no es un estado. Se llama estado, pero su carácter es de estado kafkiano. Tenemos que construir un estado. Ha sido destruido. Uno va a la Secretaría de Industria y no sabe a dónde están las

fábricas en Argentina. Uno va a la Secretaría de Agricultura y apenas consigue los datos de provisión de soja y se acabó, porque no tienen la menor idea de cuáles son los costos de producción de soja y etc, etc. Uno va a la policía y no sabe dónde están los ladrones tampoco, y saben porque cuando los quieren ir a buscar los encuentran. Entonces uno dice "miren este estado hay que reconstruirlo" y para eso precisamos recursos -porque hay que pagarle dinero- y esto tiene que ver con la cosa impositiva y funcionarios contratados que tengan ingresos razonables y que hagan una carrera en el aparato del estado. No podemos construir una nación en serio si no tenemos estado. Esta historia de achicar el estado es agrandar a la nación era la gran falsedad de la década del 70'. Achicar el estado es acabar con la nación. Esto es el anarquismo de derecha que no quiere tener estado, así hay tráfico de droga, negocios financieros y paraísos fiscales. Necesitamos el estado para hacer esto. Una parte central de un plan de desarrollo es la reconstrucción del estado y no hay forma de hacer nada sin un estado.